

lugar, que aún no he podido leerlas todas, como tampoco conozco sino imperfectamente la multitud de cartas que han llegado á mi poder con censuras, alabanzas, consejos é indicaciones de diversa índole, que exigirian de mí no ocuparme en otra cosa. Añadiré que me han molestado las que, desconociéndome en absoluto, han propendido á formarme una leyenda de que mi vida simple se consideraba á cubierto; así como las que, interpretando torcidamente mis ideas, daban á mis palabras un giro malicioso que habré provocado por inexperiencia literaria, pero no con dañina intencion. Fuera de estas, las otras me han parecido justa carga de todo el que se exhibe: si se echa encima los elogios, ¿por qué no ha de recibir con mansedumbre los dicterios? Lo único en que no he dudado es en callarme á cuanto digan y respetar ó aprovechar cuanto me censuren.

—Tambien habrá usted tenido satisfacciones—me apresuré á decirle.

—¡Ah, esas, extraordinarias! Si viese usted entre la multitud de censuras, que llenan un armario de mi celda, ¡cuántas reversiones á la piedad, cuántas confesiones de arrepentimiento tengo recibidas! No es lo mismo hablar alto entre las gentes, que recoger los acentos de la conciencia humana; y á veces, el que en la tertulia murmura de un libro, bendice en lo profundo de su corazon al que tan sanos consejos le ha proporcionado.

—De modo que la aristocracia...

—La aristocracia—continuó el Padre—es la que mejor ha entendido mi libro. Ella comprende que yo no ataco la clase, sino la degeneracion de la clase, y me lleva dadas hasta ahora muchas pruebas de afectuosa simpatía. Imita en esto á los críticos de Inglaterra y de Alemania, los cuales han llamado á *Pequeñeces* «defensa de la aristocracia», por considerar la obra como tarea de espurgo, que es lo que yo me propuse que fuese. La aristocracia, cuando une á la alteza de su alcurnia la alteza de su proceder, es para mí respetabilísima, y su representacion en la sociedad indispensable. Ya se verá pronto en un libro que preparo, y no es novela, la exactitud con que se me juzga en el extranjero.

—Pero ¿y las alusiones, Padre?

—No me cansaré de repetir que esas alusiones carecen de la intencion que se les atribuye. Yo he tomado datos de la verdad, único medio que conozco para exponerla, y si la malicia los refiere á per-

sonas determinadas, esto prueba que los vicios existen y su remedio urge. Podré haber cometido la simpleza de delinejar algunas de mis figuras con rasgos característicos que puedan convenir á sujetos determinados; pero por mi fé de sacerdote, digo que esos sujetos no eran en manera alguna los que me proponía sacar á luz. Si yo expusiera la lista de las personalidades sobre quienes se me consulta, podrían reunirse media docena de *Curritas* y una docena de *Villamelones*. La cosa es que el público en general gusta del chismecillo y la murmuración agarrándose de un pelo para saborearlos, y, si yo he promovido de algún modo esta falta, irá el arrepentimiento con la enmienda.

Muchas otras cuestiones se terciaron en nuestra conversación, de las cuales, unas por su delicadeza, otras por su gravedad, debe prescindirse al presente; bastando decir que el Padre Coloma, atento á cuanto escucha, razonador en cuanto se somete á su examen, modesto en sus pretensiones y amenísimo en su trato, inspira extraordinaria simpatía con su ancha frente, ojos expresivos á la manera meridional, modales sueltos y palabra algo apresurada, aunque nunca indiscreta, pudiendo condensarse el dibujo de su figura en estas palabras: es un jesuita con cara y con maneras de hombre.

Perdóneme el amigo de un día que yo, indiscreto, penetre en el retiro de su celda para exponerlo á los ojos de la multitud, violando la austerioridad de sus votos sacerdotales; pero ese mismo retiro que lo oculta á las miradas del público literario, cuya adhesión ha sabido atraerse (porque el Padre Coloma, ante todo, es un gran literato), justifica mi impertinencia de ahora, que se dirige á satisfacer un legítimo anhelo de los lectores y una afectuosa solicitud del director de este *Almanaque*.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

Madrid, 1.^o de Setiembre de 1891.



MARIAREN SORRERA GARBIA.

AMALAUDUNA.

Goi goyetako ego zabaldun espirituak
 Urregorrizko zitaraz danok goyan beian
 Eki-yozue joten gaur soñu berarizkuak
 Gorderik euki dozuezanak iñillean;
 Galaz ornidu, ederrez jantzi bitez zeruak,
 Irribarrea agertu bedi sortitzean;
 Bere negarrak leortu begiz mundu osuak
 Zerren mirari andi bat jazo dan lurrean.

Sortu da bada, icharoten zan neskatilea,
 Jayo baño len usaiña asi da zabalduten,
 Gure zorion betikoaren urreratzea,
 Erneko jakun lirioan da ulertuten,
 Zerren Maria asieraz dan doezi batea,
 Loiak ez deutsa bere sorreran ikututen.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

1891-ko Mariaren Sorrera garbiko egunean.



APOLOGÍA

*de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y
conjeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo
del Origen de dicha lengua en el Diccionario
Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.*

PARTE 2.^a

Sobre las ethimologias, su legitimidad, y argumento que se puede formar con ellas.

(CONTINUACION)

El señor Traggia, despues de recurrir á las lenguas griega, teutónica, alemana, céltica, para negar á *Briga* el origen de *Uri* y su raíz *Ur*, viene á tragar todas las dificultades, quando concluie con decir que todos *son* ó pueden venir del *Ur*, *Ir*, ó *Hir* en hebreo, admitiendo alteraciones y varias pronunciaciones *en diversos países*. Al bascongado no se le permite el decir que los escritores estraños han hecho una leve variacion de *u* vocal en *v* consonante ó *b*, porque no se halla en el diccionario bascongado el nombre de *Briga*. Y no confesamos los bascongados que *Briga* está mal escrito? Y habíamos de emplear en nuestro diccionario nombres mal escritos? Y en el diccionario hebreo ha hallado el señor Traggia *Briga* por Ciudad ó poblacion? Pues ¿cómo tolera en este idioma alteraciones, diversas pronunciaciones, y no una leve alteracion en el bascuence? Entre tanto es mui favorecido también el céltico, y ve una cómoda ethimología en *Broga* haviendo tambien aquí alteracion. Se ha olvidado el señor Académico de lo

que tiene escrito contra Masdeu, que *los Celtas eran un puñado de gente*, y es de creer que con su lengua han recorrido toda la España para encajar su voz *Brogā* en tantas poblaciones y de varias provincias, á donde en su systhema no llegaron? ¿Han venido á España algunos teutónicos, algunos conquistadores alemanes á denominar y aun fundar pueblos de tanta consideracion con su *Borger* y *Burgo*? Y el Pyrgos griego es una cómoda raíz para Burg? Ni en el diccionario celta, ni en el teutónico, ni en el alemán, ni en el griego, ni en el hebreo se halla la voz Briga. Con todo, este argumento es fundado para quitar la derivacion bascongada, mas no de los demás idiomas, sin parar el pié en algunos de ellos. ¿Se atreverá el señor Traggia á afirmar que *Uribarri*, *Iribarri*, *Vlibarri*, *Vrizar*, *Vrigüen*, *Vriburu*... no son vocablos enteramente bascongados? Los hallará en el diccionario, los hallará fijos en multitud de pueblos de todas las provincias bascongadas: es menester que diga que son semi-hebreos, semi-bascongados. *Uri* y *Iri*, voces hebreas, *berri*, *zar*, *güen*, *burua*, bascongadas.

Supuesto que aun la raíz *Ili* la contempla por céltica, hagamos las curiosas distinciones que tiene el bascuence en estas voces. *Vria*, *Iria*, *Vlia*, *Ilia*, *Eria* ó *Erria*, que todas se aplican á las poblaciones: no sé que otro idioma sea más fecundo en ello. *Vria* y *Iria* son voces synónimas, y significan población próxima, ó á orillas de agua. *Iria Flavia* sobre el Miño. En el país actual bascongado, hallará el señor Traggia *Iribarrichipi* ó *Iribarri* la menor, *Iribas* en el valle de Larraun, *Iribarri* cabe Leoz, merindad de Olite, *Iribarri* maior, valle de la Solana. *Iribarri* del valle de Atez: Iriso, Iroz.... Veamos los Vriberris.

Vribarri en Guipúzcoa, al pié del monte Vdala.

Vribarri en Alaba, valle de Aramaiona.

Vribarri cerca de Oñate.

Son del mismo origen *Vriarte*, *Vribe*, *Vriz*, *Vrizar*... siempre significa población á orillas de algún río.

En quanto á *Vlia* y *Ilia* son tambien entre sí voces sinónimas, que significan población, mas no precisamente á orillas de río. Tales son:

Vli en el valle de Arce, merindad de Sangüesa.

Vli en el valle de Longuida.

Vlibarris diez poblaciones de este nombre en el país actual bascongado. Item.

Vlibarri-guchi, junto á Vlibarri de los Olleros.

Nota: lo mismo es Vlibarri que Vliberri; *berri* á lo nabarro y guipuzcoano, *barri* á lo bizcaino y alabés.

Pero de dónde vienen estas voces *Vlia* y *Ilia*? Los bizcainos llaman *Vlia* al vello, y los guipuzcoanos *Ilia* ó *Ilea* y es por su población *buruco-ulia*, *buruco-ilea*.

Son, pues, derivados del bascuence estos pueblos de la antigua geografía de España.

Ilerda, hoi Lérida.

Ilergetas, cuia capital fué Ilerda, ó la Lérida actual.

Ileate, entre los Cemosios y Tarifa.

Ilercaones, pueblos de la comarca de Tortosa.

Ilipula, monte; ramo de los Orospedas, que es Vrospeda; bascuence.

Ilipa, dos ciudades de este nombre, una en la falda de Sierra-Morena, llamada tambien *Italica*, doce leguas de Sevilla, y hasta aquí subian los barcos menores, segun Strabon. Otra en la Serena, que ahora se dice Zalamea.

Dícese tambien que la villa de Niebla en Andalucía fué llamada *Ilipa*.

Ilorci ó *Ilurci*, de aquí *Ilorcitani*: Lorca.

Iliturgi.

Ilici, hoi Elche, en Andalucía.

Iliberi ó *Iliberri*. Huvo dos, una la villa de Colibre, que ha quedado en corrupcion: otra á dos leguas de Granada donde se celebró el famoso Concilio *Iliberitano*.

Ilurci, fué tambien denominado despues Gracuris; es Agreda, y señal que en tiempo de Graco corria allí el bascuence.

Ilurco, hoi Ilora, cerca de Granada.

No solo se comprueba el origen bascongado de estas voces por su inicial raíz *Ili*, sino tambien por la otra ú otras radicales que las acompañan, y nada se saca con decir que *Il* es voz céltica, sin dar más razon.

El P. Larramendi no entró en relaciones tan menudas, ni lo exigia el objeto de su Diccionario. Apunto un poco de la Geografía antigua.

Eria, ó Erria, es Lugar, ó tierra, ó país, como Lugar en castellano, que se aplica ó á pueblo, ó á algun sitio.

Sigamos al examinador Traggia. *Gurdus*. Quintiliano havia oido que esta voz, que en su tiempo usaba el vulgo para denotar un hombre tardo y

estúpido, era originaria de España. Su testimonio no favorece mucho á la ethimología, siendo el Español y Basco.

¡Qué lógica tan delicada! Conque el ser español y basco le impedia el conocimiento de la españolidad y bascuencidad (permítanse estas expresiones) de la voz *Gurdus*? Pues ¿á quién se devia consultar sobre ello? Quién mexor que un español sabio y de nacion basco podia conocer si dicha voz era española y basca? ¿Algun chino, etrusco, aleman....? Los Académicos de Madrid no pueden dar mexor razon de las voces castellana que los de Londres? Sin duda bastaba fuese Quintiliano bascongado de nacion para que fuese un preocupado, un otro Oienarto, ó Larramendi. El señor Traggia hizo mui mal en meterse á historiador eclesiástico de Aragon. ¿Quién creerá sus asertos en cosas que hacen honor á su Reyno? El celta, puñado de gentes, merece más atencion que el bascongado y su Apologista Larramendi. *Pero si se lee Burdus, el Bardystos superlativo de Bardys tonto, y el Burdo latino por mulo, pudieron dar origen á aquella voz.* Bellamente! Basta que el P. Larramendi corrija la lectura, mudando la *G* en *B* para que sea antojadiza su descripcion y la novedad de la voz *Bardystos* no impide la posibilidad del origen griego.

Cusculia: halló el señor Académico esta voz en el bascuence, que significa el arbusto denominado así; cria esta planta un vello ó especie de grana que se nota en este arbolito, y la voz *Cusculia* en descripcion significa vello encogido. No importa; es preciso recurrir á su amado idioma céltico.

Lanza, voz española segun Aulo Gelio; pero segun Traggia es más probable su celtismo y teutonismo. Más fe le merece el origen francés por el testimonio de Diodoro Siculo, que el español por el de Aulo Gelio. *Lantza* significa en bascuence *mucho trabaxo*; su manejo es travaxoso, y se quiere buenos brazos. Si los bascongados no tuvieran testimonios más firmes que los pocos nombres que ha escogido el señor Traggia por las más claras de la lengua española antigua ó bascuence, podia alegar que nos gobernábamos con débiles fundamentos. Pero es menester repetir que tenemos razones mui superiores.

Hasta ahora nadie ha respondido al argumento que se hace con lo que dice Séneca en el libro *de consolatione* en una de las cartas que escribe á su madre Albina tratando de los primeros pobladores de la Isla de Corcega (donde estaba desterrado) á saver, que segun fama antigua la poblaron los *Españoles* antes que los Galos, ni las otras naciones

que entraron en ella. Y trae por argumento, que el calzado, tocado, y muchos vocablos de que usaban los Isleños eran de los que en su tiempo usaban las naciones de la Cantabria comarcanas al río Ebro. Luego en tiempo de Séneca conservaban aun los Cántabros de las márgenes del Ebro su hábito y lengua propia desde los tiempos que él llama antiquíssimos.

Otra reflexion. No dice Séneca que poblaron la Isla los Cántabros, antes si con misterio, que fueron los Españoles antiguos sus pobladores. Estos llevaron, pues, sus hábitos y su lengua de la que havia en uso muchos vocablos en la Isla. Es, pues, mui verosímil que los que allí pasaron fuessen los Celtíberos y Tarragonenses con toda su costa desde el Cabo de Creus hasta el reino de Valencia, por su vecindad. Los Cántabros estaban mui distantes, y tenian que recorrer mucho más para poder ir á formar poblaciones en Córcega: como quiera siendo mui conocidos de Séneca los Cántabros, así como dixo de ellos que conservaban el hábito y lengua, huviera dicho tambien que fueron los pobladores. Si los Celtíberos y Tarragonenses llevaron á aquella Isla el lenguage que en tiempo de Séneca hablaban los Cántabros, se colige que este idioma era de los Celtíberos y Tarragonenses en el tiempo ó época que pasaron á Corcega. Séneca fué español, no basco, ni cántabro, con que no será tan sospechosa su autoridad como la de Quintiliano.

Yo no quiero meterme á rebatir por menor las pobrezas que descubre sobre la Gramática bascongada queriendo sembrar mucha erudicion de la Gramática de las lenguas en general. Sé que este asunto queda á cargo de un paisano, mui conocido mio, y que ha profundizado la gramática bascongada qual ninguno. No he tenido la fortuna de haber leido sus travaxos; pero su mucha tarea, unida á su talento, me hace esperar que desengañará á los que ha podido preocupar el Sr. Traggia. No podia este sabio hablar con tanta seguridad sobre el modo con que se formaron las lenguas, aunque huviera sido Presidente de todas, ó las más de ellas. ¿Quién ha de contener la risa oyéndole decir que *las modernas castellana y de los Francos unidas á las ruinas de la lengua primera dieron al bascuento la materia tosca de su lenguage?* Ya de antemano le havian Enriquecido, segun él, las lenguas *celta, griega, romana, arábiga, normanda, aquitana y otras muchas.* Con todas estas riquezas ha estado esperando el bascuento á las lenguas modernas *castellana y francesa* para recibir de estas *la materia tosca.* ¿Y desde quando acá

es, pues, el bascuence *una lengua de artificio singular, culta, rica, enérgica y suave, y que no cede á ninguna de las conocidas?* Aun la faltaba la *materia tosca* hasta haverla recibido de los modernos castellanos y franceses. Pero porqué un savio tan gramático, y que nos habla de las lenguas hebrea, Malaia, China... no nos ha presentado la materia tosca de unas lenguas modernas en las que se deve suponer mui instruido, sobre todo en la castellana? Si se tratara de la lengua celta y otras antiguas que tal vez son imaginadas, no podríamos pedirle sino sus posibilidades y amadas congeturas. Pero tratándose de la lengua castellana y francesa, ¿cómo no nos singulariza esta *materia tosca*? Me engaño, le calumnio. Ia dice pág. 159, que *el alfabeto, quiero decir, los sonidos simples del bascuence son los mismos que en castellano y en otras lenguas...* Y ¿quién ha dicho al señor Traggia que todos los sonidos ó Alfabeto bascongados son los mismos que en castellano? Pronuncie el señor Académico estas voces bascongadas: *latza, biotza, zorrotza....* y tambien estas; *atsoa, atseginya, atserena*. No lo hará ningun castellano, francés, italiano... aunque pasen en Bizcaia y en qualquier pueblo bascongado con estudio diario. Tengo dicho, que en el Alfabeto romano nos faltan dos letras para pronunciar multitud de voces que no las podemos escribir sino con dos letras de *tz* y *ts*, conociendo no llega esta industria para manifestar el sonido. Se pueden escribir lenguas inconexas con el mismo alfabeto, y el que estas concuerden en el sonido de voces no arguie igual origen. La lengua china se escribe con letras romanas, la castellana con griegas.

El señor Traggia nos hace el favor de que la pronunciacion de los bascongados que aprenden el castellano *carezca del aire extrangero*. Y quál es la razon? *Porque estamos hechos á tratar con castellanos y aragoneses desde tan remota antigüedad.* Preséntese, pues, dentro del país bascongado, y sobre todo acia su centro. Verá, y oirá hablar á multitud de señoras, damas, otras de mediana clase, aun rústicos que han aprendido el castellano ó en las escuelas del país, ó fuera por algun motivo que le haia obligado á pasar allí. Qué cantinela! qué delicada pronunciacion sin aire de extraña para los castellanos cerrados! Frailes y Eclesiásticos no pocos que pondrán en escrito un decente idioma castellano, están comprendidos en este resavio, que causa risa á no pocos. El señor Traggia trató con algunos bascongados que desde niños, por la vigilancia de sus padres, empezaron á aprender el castellano, salieron jóvenes del país á estudiar gramática y otras facultades,

ó emprendieron la carrera militar. Es cierto que á estos tales no se les observa aire extrangero en la pronunciacion, pero lo mismo sucedería con un joven andaluz que pase á Madrid, Toledo, etc., estudie allí gramática, pase bastantes años: perderá todo el aire gutural de los árabes, y hablará como un madrileño. Pase un jóven castellano á Londres, estudie allí la latinidad, filosofía ó mathematicas, emplee en ello doce ó más años: será un perfecto inglés en su pronunciacion. Así es una quimera esa fraguada *comunicacion con castellanos y aragoneses desde tan remota antigüedad* para prueba de la facilidad con que entran los bascongados en la pronunciacion neta castellana. La zeda no la pueden pronunciar al sonido de los castellanos, sino trabajando en su estudio, ó acostumbrándose en Castilla, ó dentro del país en los hijos que tienen padres instruidos en la tal pronunciacion.

Póngase un castellano á lér un libro bascongado; puede lerle con desembarazo: su lectura será entendida de todo bascongado; pero saldrá una pronunciacion torpe, fastidiosa, ingrata: señal de que no concuerdan ambas lenguas en los sonidos simples. Se ha hecho experiencia poco há con un Inglés: leia el bascuence sin entender una sola palabra, y su pronunciacion era tal vez ménos ingrata al oido bascongado, que la que se ha experimentado con los castellanos. Por tanto, aunque es cierto que en todo el país bascongado hai muchos eclesiásticos, caballeros, señoras, que cortan neta y castellanamente el idioma actual español, es por causas extrañas, educacion, carreras políticas....

(Se concluirá)



ONENZARO GABA.



Poz-gariozko oroitza gozoz
 igarorikan eguna,
 alkarturikan gatoz kantari
 doaindutzena¹ gau ona;
 alai zaitezte echeko denak,
 esnatu lotan dagona,
 adora zagun Jaungoikoaren
 Seme mundura zaiguna.

Lenendikako zarretatikan
 dago oitura jarriya,
 soñuz ta kantuz adoratzea
 Jesús aur jaio berriya;
 gozoztu bitez biotz guziyak,
 jolastu bedi erriya,
 zeruban nola lurrean gaurko
 gaba da zoragarriya.

RAMON ARTOLA.



(1) Celebrar.

MEMORIAS DE JULIAN GAYARRE.

Aquella rápida y brillante carrera de triunfos hicieron que en Italia se comenzara á designar á Gayarre con el apelativo de *el gran tenor*. Pero este apelativo necesitaba ratificarse en la *Scala* de Milan, meta suprema de todos los que al arte lírico se consagran. Cantar en aquel Teatro con éxito, era la confirmacion de *gran artista*. Y cantó.

De vuelta de Rusia, y despues de cumplir su compromiso en Palermo con mucho aplauso, aceptó el contrato para la *Scala*.

Gayarre volvió á entrar en Milán con mayores ansiedades é inquietudes que la primera vez que fué allá para comenzar su carrera. La idea de que tenia que *debutar* como gran tenor en aquel famoso Teatro que todos los artistas temen, y ante aquel público que pasa por el más competente en arte lírico, traíale inquieto y desasosegado. No era para ménos. Allí habia de conseguir el *visto bueno* de su fama y la mejor credencial de su carrera. Necesitaba, pues, alcanzarlos.

En la Galería, centro artístico por excelencia, como ya dije, se anunció la llegada de Gayarre á Milán, y la noticia de su *debut* como un caso de la mayor importancia; su nombre era traído y llevado de una parte á otra, sirviendo de tema á todas las conversaciones, y cuanto con el tenor tenia referencia era comentado y discutido con interés y acaloramiento. Porque en Milán, todo lo que al arte lírico se refiere, alcanza un atractivo superior á cualquier otro asunto.

Entretanto, Gayarre, siguiendo sus modestas costumbres, se había encerrado en su casa y pasaba las horas estudiando y preparándose para la gran batalla próxima, sin preocuparse para nada de cuanto el público pudiera decir.

La ópera con que debia debutar era su predilecta: *La Favorita*.

Llegó el dia del ensayo y, segun Gayarre, era entonces costumbre

en la *Scala* el que todo artista que por primera vez se presentaba en aquel escenario, cantase á toda voz, y tal como habia de hacerlo en la representacion, su primera romanza, á fin de que los músicos de la orquesta fuesen los primeros en escuchar al *debutante*.

Venia á ser aquello una especie de saludo de consideracion del artista hacia los profesores, los cuales pagaban generalmente con sus aplausos, que, á la vez de correspondencia á la atencion, daban ánimo é infundian confianza en el recien venido.

Gayarre, siguiendo la tradicional costumbre, cantó la romanza

Una vergine un angiol di Dio,

á toda voz y con el mayor esmero; pero hay que consignarlo: cuando concluyó, no hubo en toda la orquesta un aplauso, ni una frase que indicara la aprobacion más mínima.

El ensayo siguió adelante, como si nada hubiera pasado, pues no era hombre Julian de amilanarse por aquello, aunque comprendió que habia algo en la atmósfera desfavorable hacia él.

Sea por su calidad de extranjero, sea por la novedad de su estilo de canto, ó por cualquier otra causa, vió que habia prevenciones en su contra y se resignó á esperar.

Entretanto, allá en la Galería y en las mesas del *café Biffi*, se esperaban noticias del ensayo, y especialmente del debutante.

No tardaron en venir estas, pero nada satisfactorias, llegando algunos pesimistas hasta pronosticar un *fiasco*.

Daba la casualidad de que, sentados alrededor de una de aquellas mesas, habia dos españoles que por entonces residian en Milan: uno de ellos, aficionado y entusiasta por el arte musical, y persona de no vulgares conocimientos en la materia.

En la mesa de al lado habia un círculo de militares y paisanos que tambien hablaban de lo propio, y en mal sentido, asegurando un *fracaso* para el jóven tenor que debia *debutar* al dia siguiente.

Carácter apasionado y resuelto el del español *dilettanti*, no podia sufrir aquella especie de conspiracion y de hablillas, y dirigiéndose á su compañero, le dijo:

—Chico, esto no se puede tolerar. Aquí, por lo que estamos oyendo, se trata del *debut* de ese joven compatriota nuestro, á quien yo apenas conozco ni he oido nunca; pero por lo visto esta gente se la está armando y quieren darle un disgusto. Nosotros, á fuer de buenos españoles, no debemos permitir que tal suceda. ¡Pues no faltaba más!..

Vamos á casa de ese *tenor*, nuestro paisano; le oiremos, y si nos parece mal, no canta, aunque tengamos que secuestrarlo; pero si lo entiende... ¡ay del que con él se meta!

Y acto seguido llamó al camarero.

—Oye, muchacho,—le dijo:—¿Sabes dónde vive don Julian Gayarre?

—Lo sabré enseguida.

Y poco tiempo despues les trajo las señas de la habitacion.

—Ahora mismo nos vamos á su casa á verle,—dijo á su compañero.

—¿Ahora?—replicó el otro.—¡Pero si apenas le conocemos, ni tenemos confianza con él, y es la una de la madrugada!

—¡Qué importa!... ¿Crees tú qué podemos dejar vendido á un joven español, víctima acaso de una conspiracion de estas gentes? ¡Aun cuando solo fuera por el nombre de España!

Y se encaminaron á casa de Gayarre. Éste preparábase para dormir, cuando sintió llamar á la puerta de su habitacion.

—¿Quién podrá ser á estas horas?—pensó.

Abrió y se encontró con los dos interlocutores del *Café de Biffi*.

Sin más preámbulos ni ceremonias, el español que había tenido la idea de aquella visita, se dirigió á Gayarre diciéndole:

—Dispénsenos usted, señor Gayarre, que hayamos venido á estas horas á molestarle; pero ya le explicaremos despacio y oportunamente la causa, que á fe de caballeros y de españoles le aseguramos ha sido sólo en interés y por su bien de usted. ¿No debe usted cantar mañana en la *Scala la Favorita*?

—Sí, señor... pero...

—No me interrumpa usted. ¿Está usted bien seguro de sí mismo y de salir adelante?

—Así lo creo.

—Perfectamente: y... ¡qué diablo! permítame usted que me atreva: ¿sería usted tan complaciente que tuviera la bondad de cantar ahora mismo aquí en el piano, la romanza del acto primero?

Gayarre se quedó suspenso ante tan extraña peticion, hecha por dos individuos á quienes apenas conocia, y que á tan avanzadas horas se le presentaban.

La cosa era particular de veras y no sabia cómo tomarla; pero habia en el que llevaba la voz tal acento de persuasion y porte tan simático, que Gayarre sólo supo contestar:

—Sea como usted lo quiere.

Y se sentó al piano y cantó la romanza de salida á media voz, pero señalando todos los matices como si estuviese en escena.

—¡Bravísimo, paisano, bravísimo! —exclamó su interlocutor cuando Gayarre hubo terminado.— ¿Y espera usted cantar así en la representación?

—Procuraré hacerlo mejor todavía.

—Pues no hay cuidado: la victoria será de usted... ¡y será grande y ruidosa!... Y ahora, permita usted, Gayarre, que le dé las gracias y le abrace con entusiasmo como admirador y como amigo. Soy Pedro Agüera, y le convido á usted á mi casa de Sanlúcar para el dia en que vaya á España. Ahora, á dormir bien.

Y abrazando á Gayarre con todo entusiasmo y sin explicarle la causa de su venida, se marchó con su compañero.

Desde aquel instante comenzó la íntima y cariñosa amistad que existió siempre entre el célebre tenor y don Pedro Gutierrez Agüera, cumplidísimo caballero de Andalucía y persona grandemente apreciada en su país y en la corte.

Al dia siguiente se verificó el *debut*. Imposible reseñar aquella célebre noche, inolvidable para el artista y para el público. El éxito fué inmenso, colosal.

Desde que Gayarre cantó su romanza de salida, se hizo dueño de los espectadores todos y se decidió el triunfo. Su voz, su manera de decir, su clásica y pura escuela de *bell canto*, todo, en fin, hizo que alcanzara una de esas ovaciones que forman época, hasta el punto de que la noche del *debut* de Gayarre en la *Scala* se recuerda en Milán como uno de los más notables acontecimientos de aquel teatro.

El público en masa, entusiasmado, rayaba en el delirio, fanatizado por *la voz de ángel*, como se le empezó á llamar desde el primer momento.

Los periódicos todos llenaban al siguiente dia muchas páginas con la reseña de *La Favorita*, agotando los elogios más expresivos en loor de Gayarre, cuyo nombre se repetía como el del tenor *senza rivali*.

Filippo Filippi, el célebre crítico musical, terminaba así su revista: «...en una palabra, asistimos anoche en la *Scala*, no al debut de un artista, sino á la consagracion de un genio del canto».

Toda la prensa, unánime, afirmó que ningun tenor había llegado á Gayarre en la interpretacion de *La Favorita*, superando al célebre

Giulini, ídolo de aquel severo público.—«*La famosa romanza «Spirto gentil»—escribia La Perseveranza—il Giulini la cantaba tutta dolce, soave, finita. Il Gayarre la scolpisce meglio, seguendo il senso della parola e alternando la dolcezza, la soavità coll' energia, la disparazione dell' amante tradito.»*

Tal fué la celebridad que aquella memorable noche adquirió Gayarre en Milán, que, como cuenta otro distinguido crítico, «cuando entraba en el café Biffi, una inmensa muchedumbre se agolpaba á la galería de Víctor Manuel para conocer al tenor maravilloso, para contemplarle, para verle comer ó tomar café.»

En cuanto al buen don Pedro Gutierrez Agüera, abrazaba entusiasmado á Gayarre, y casi con las lágrimas en los ojos le decia aquella noche al contarle el por qué habian ido á su casa la víspera á las altas horas de la madrugada:

—Permitte que te hable de tú, querido Julian, porque los grandes artistas sois como Dios, á quien se tutea siempre.... ¡Qué victoria tan completa!... ¡Y hablaban de *fiascos*, cuando con solo abrir la boca te los tragaste á todos!... ¡Te digo que eres el primer español!

Y loco de placer y entusiasmo, repetía:

—¡Bien por Julian Gayarre! ¡Viva España!

Como confirmacion do todo cuanto llevo dicho acerca del *debut* de Milán, he aquí la carta que Gayarre escribia á don Conrado¹

Es un desahogo, una confession sincera del alma del artista hecha en aquellos dias de satisfaccion y de legitimo orgullo, en el seno de un pecho amigo que con él compartia sus alegrías y sus impresiones.

Hay que tener en cuenta todo al leerla. Dice así:

«Milano 15 de Enero de 1876.

»Sr. D. Conrado.

»Ya habrá usted recibido un telegrama que le mandé anunciándole el suceso extraordinario alcanzado el dia 2 del presente en el teatro de la *Scala* de Milán con la ópera *Favorita*. No quise que estuviese

(1) D. Conrado García fué el protector cariñoso que le ilustró con sus consejos, el amigo del alma que le alentó en sus días de amargura, y como decia Julian siempre, era un segundo padre para él.

usted sin saberlo en seguida, y por eso le mandé el parte. ¡Qué triunfo, don Conrado!

»No puedo desahogarme lo suficiente con esta carta; quisiera que hubiese usted estado presente en la ovacion que me han hecho. Ya hacia (así lo dicen aquí) veinte años que ningun tenor había escuchado tantos aplausos como yo: aquí no se trataba de tener una voz más ó menos grande, sino de tenerla bien educada para vencer todas las dificultades y resucitar el canto fino, que, desgraciadamente, en la época presente ya estaba olvidado. No se puede usted imaginar el alboroto y la alegría del público: me hicieron repetir la romanza *Spirto gentil* en medio de los más ruidosos aplausos: los periódicos de Milan me han colmado de elogios, y todos los de Italia han reproducido los de éstos, y hasta algunos franceses, creyendo sin duda por el apellido que yo fuese francés. Le mando á usted los de aquí, porque aun cuando no los entienda bien, siempre les sacará la sustancia.

»Ya he satisfecho todas las aspiraciones de mi vida, que eran, conseguir el triunfo que he alcanzado en este teatro, que, con razon ó sin ella, pasa por el primero del mundo. Este triunfo me ha dado mucha importancia y me ha colocado el primero entre los primeros tenores de la época presente.

»Ya he tenido proposiciones para cantar en el teatro de la *Grand Opéra* de París; pero para esto necesito aprender á cantar en francés, y por ahora me será muy difícil, aunque conozco algo la lengua francesa: más adelante espero tener ese honor. Tambien me han ofrecido Bruselas, pero me ocurre el mismo inconveniente.

»Esas son las ventajas de este teatro, que dicta ley á todo el mundo. Si hubiera sido un triunfo por tener una gran voz, nadie se hubiera conmovido, porque eso es fácil; pero siendo por un canto fino y delicado, artístico, todo el mundo ha puesto atención y me han colocado en las nubes. A pesar de que había conseguido muchos triunfos en Roma, Bolonia, Palermo, etc., etc., y en San Petersburgo, Moscou y Viena, me faltaba éste, que es el principal (artísticamente hablando); y no le dejaré de decir que vinieron al teatro con cierta desconfianza y con el firme propósito de hacer una rigurosa justicia; pero á la primera romanza ya había vencido la batalla, colmóndome de aplausos, y en el cuarto acto llegaron al delirio: esto lo digo sin exageracion; pero tambien le diré que un mes antes he estudiado muchísimo y llevé la ópera aprendida á la perfección en sus más mínimos

detalles. Esto lo digo como un desahogo de mi corazon en el de un amigo como lo es usted para mí.

»No lea usted esto á muchos, pues creerán que he perdido la modestia y que exagero demasiado; pero usted y los amigos Maya, Sagardoy, etc., etc., saben que digo siempre la verdad desnuda; y si no, á los resultados. Seis años de carrera, y en ellos he cantado en los primeros teatros del mundo, y no una, sino dos veces.

»Este triunfo me ha mitigado algo el mal humor que me dejó la triste noticia del fallecimiento de mi inolvidable hermano, á quien he sentido en el alma. No me queda más que el padre, con setenta y cinco años, y temo que el mejor dia, á pesar de su robustez, me vaya á dar un susto: en este momento recibo carta suya, y me dice que ha estado algo enfermo, pero que está mejor.

»Dé usted muchas expresiones á doña Ceferina y Julia, Sagardoy, Maya y demás amigos, y usted mande lo que guste á su afectísimo

JULIAN GAYARRE.»

¡Qué coincidencias tan extrañas tiene á veces el destino!

La noche del 2 de Enero de 1876 llegaba Gayarre al pináculo de su gloria cantando el Fernando de *La Favorita* en la *Scala* de Milán.

Catorce años más tarde, la noche del 2 de Enero de 1890, espíraba el ilustre artista en Madrid, pronunciando al morir, entre aquellas tristes congojas de la agonía, su última palabra: «*Fernando!*»

Era acaso el postrer recuerdo que su espíritu, velado ya por las sombras de la muerte, consagraba todavía á la inolvidable y gloriosa noche de la *Scala*.

(De las *Memorias de Gayarre*)

KABIZ-KABI.

Berandu ta iñill,
 Gau luze, pisua,
 Jaiki, begiratu,
 Lurra izotztua:
 Non da jai! udako
 Goiz maitagarrian
 Chistuka esnatzen
 Ninduen šošua!...
 ¿Non bere kabia?
 Umiak egarik....
 Bakartasunián
 Sasian tristia!
 Atzo inguruau
 Zenbat chiru-liru...
 Gaur denák aiziak
 Eramanak ditu!.....
 Begira biotza
 Bere ispilluan:
 Maite nai badezu
 Udan ta neguan,
 Egiñ zazu, egiñ
 Kabia Zeruan!

• • • • •

Ortarako Jesús
 Jaio zan munduan!

ANTONIO ARZÁC.



DISCURSO

*leido en la solemne apertura del curso académico de 1891 á 1892
en el Seminario Conciliar de esta Diócesis, por el presbítero
D. Asuncion Gurruchaga, Catedrático del mismo centro.*

EXCMO. EJLTMO. SR.

SEÑORES:

No parece muy á propósito, para desvanecer los recelos y templar la severidad de los opresores, desenterrar las pioezas de un pueblo que, bien á pesar suyo, experimenta y llora la triste suerte del opri-mido. Tampoco juzgo temerario el suponer que mortificará los oídos de una raza despojada de su más preciada herencia, sin mitigar su dolor, ni acallar su llanto, ni enjugar sus lágrimas, el eco lejano de grandezas y triunfos que, aunque solo sea indirectamente y en parte, hiere los sentimientos más arraigados de consecuencia y agradecimiento hácia las generaciones, sus progenitoras, que los llevaron á cabo. Y nada favorecería, dificultaría la situacion de quien tales consideraciones desatendiese la eleccion de un hecho de resultados no admiti-

dos por todos; la exposicion de un suceso, aunque glorioso por más de un concepto, ni explícita ni claramente expuesto¹ por los historiadores coetáneos; un discurso, en fin, sobre una guerra narrada únicamente por escritores hostiles al pueblo que la considera su gloriosísimo timbre, entre miles otros no menos gloriosos, y que, al recordárselo, repasará tambien en su imaginacion las halagadoras tradiciones que, más ó menos alteradas, ha recogido en el regazo maternal y entre los cánticos de sus infantiles pasatiempos.

Pero, aunque tal sea el acontecimiento sobre que versa mi humilde discurso, y no otras las circunstancias en que me propongo pronunciarlo, espero del ilustrado auditorio, que me escucha, la consideracion á que los indisputables méritos de quienes me han precedido en esta para mí penosa tarea, han hecho acreedor el lugar que solo por indulgencia ocupo en este momento; y confío en que disimulará cuanto corregible encuentre su certero criterio en la exposicion de un asunto oscuro en sí, y más oscuro todavía para el que no ha podido verlo ilustrado con todos los rayos de luz que sobre él se han proyectado por los escritores en el trascurso de los siglos; cual es para mí la inmortal guerra que las águilas imperiales sostuvieron contra los cántabros en tiempo del primero y segundo Augustos; guerra, eso sí, aceptada por los romanos con no menor timidez que arrojo, intrepidez y constancia demostraron al provocarla los cántabros; guerra continuada por las legiones rómanas con humillaciones y quebrantos á que hasta entonces no estaban acostumbrados, y que no poco habian de robustecer el ya potente brazo de los bascos; guerra, en fin, que nos ofrece el singular privilegio de que los historiadores romanos diserten más amplia, expresa y claramente acerca de los grandes preparativos del Imperio, señales de su temor, que en cuanto al término, factor importantísimo para justificar aquellos preparativos, y más importante todavía para encumbrar y glorificar al *héroe* cuyo resplandor, grandeza y méritos, más ó menos ficticios, se proponian hacer llegar á los oídos del género humano.

Mas, al resolverme á acometer tarea tan comprometida, no vengo con pretensiones de señalar nuevas fuentes históricas, ni de encauzar las conocidas por lugares no acostumbrados, ni de ataviarlas siquiera con primores y galas que no poseo, y sí solo con ánimo decidido de

(1) Lafuente.—Hist. gral., lib. I.^o, cap. 7.^o, nota.

ocupar un puesto de oyente, siquiera sea de aquel oyente que, al escuchar las narraciones más ó ménos vagas de los Floro, Dion, Suetonio, Mela, Estrabon y otros no deja de percibir ciertas frases que, en prevision acaso de eventuales ataques, de una severa y luminosa critica, dejaron escapar de sus plumas; siquiera sea de aquel oyente que, no pudiendo escuchar el majestuoso bullicio de los triunfos cesarianos, que no se celebraron en la presente ocasion, una su débil voz al himno de triunfo que unísonos entonan nuestros montes y nuestros prados, nuestras leyes y tradiciones, nuestros usos y costumbres, religion, en fin, y lengua, para deducir despues, que «la opinion de que los cántabros nunca se sometieron á los romanos» no «es de aquellas que, si bien pueden halagar cierta vanidad nacional, no podrá nunca sostenerse históricamente» por carecer para ello de todo fundamento.

Si tal deducion resultase de las observaciones que apunto en el presente escrito, quedarán colmadamente satisfechos mis deseos de poder unir este trabajo al que, un año há, leyó en este mismo lugar y en idéntica ocasion mi docto amigo y comprofesor el Doctor don J. J. Izaguirre, sustentando que nunca los bascos¹ ó cántabros montañeses se sometieron al imperio de la idolatría; pues así veríamos que siempre y á despecho de reyes é imperios, ejércitos y generales, malvados é incautos, nuestros padres y abuelos nos entregaron sin mancilla el gloriosísimo estandarte que ostenta el lema JAUNGOIKOA ETA FUEROAK, con que tan identificado estuvo, estará y está siempre todo buen bascongado.

I.

Hacia mediados del tercer decenio anterior á la venida del Redentor Jesucristo, y cuando en el Occidente estaba pacificada casi toda España,² y nada ni nadie parecia turbar la inmensa tranquilidad romana, ni nada ni nadie se atrevia á resistir al insultante y tiranico grito de paz con que Augusto saludara á los hombres y á los pueblos, á los grandes y á los reyes, á los esclavos y á los ejércitos, á todo el

(1) Basco, contraccion de basoko, significa montañés.

(2) Lucio Floro, libro 4.^º

mundo que se doblegaba á sus piés, dos grupos de gentes vigorosísimas,¹ dos pueblos fortísimos,² los cántabros y los astures, independientes y libres hasta entonces de toda esclavitud y servidumbre,³ saltan el valladar que rodeara al Imperio, pisotean sus estandartes clavados en territorios de gentes aliadas, y cambian á su antojo los límites del pueblo de hierro con excusiones y correrías por las comarcas de los Vaceos, Murbones, y Autrigones,⁴ protestando de la falsa paz que Augusto quería imponerles en nombre, únicamente, y por el derecho de su mayor fuerza entre todos los monarcas del mundo.

Desde los picos de sus elevadas montañas lanzan un cántico sublime invitando á la lucha á cuantos lo escucharan, y, al recorrer las numerosas vertientes y gargantas del territorio euskaro, adquiere tal poderío y resonancia, que arrastra en pos de sí á cuantos pueblos encerraban los Pirineos Occidentales y el Océano,⁵ y hace llegar su espantoso eco á las riberas del Tiber y á los oídos del arrogante César, al mismo tiempo que empuja á los moradores de las márgenes del Danubio á empuñar las armas y resistir al mandato del César vanidoso.

Augusto, que al repasar en su mente los nombres de Tesino, Trevia, Trasimeno y Canas, no podía olvidar el espanto y terror que causara á la ciudad natal la proximidad de los cántabros—pues eran la principal fuerza de los batallones cartagineses:⁶—Augusto, á quien, por otra parte, se había notificado que los sublevados de aquí se agitaban con mayor vehemencia⁷ que los de Hungría y Eslavonia, y á quien parecía que por nada debía reputar cuanto hasta entonces había hecho, si no reprimia pronto aquella rebelión,⁸ á ningun general juzga digno de tamaña empresa, á ningun lugar-teniente quiso confiar la dirección de la guerra cantábrica, sino que él, en persona, aceptó el valeroso reto de los cántabros. Él mismo vino,⁹ con ánimo de someterlos á las

(1) Lucio Floro, lib. 4.^º

(2) Orosio, libro 6.^º, cap. 21.

(3) Lucio Floro, lib. 4.^º

(4) Id., id., id.

(5) Id., id., id.

(6) Hina robur mixtusque rebellibus Afris Cantaber. Lisio, lib. 5.^º, ver. 414.

(7) Lucio Floro, lugar cit.

(8) P. Orosio, lib. 6.^º, cap. 21.

(9) Dion, lib. 53, y Lucio Floro, Orosio etc. cap. 21.

leyes del Imperio.¹ Llegó, pues, Augusto con un formidable ejército, probó fortuna con sus legiones divididas en dos ó tres cuerpos, pero aquellos indomables montañeses,² los bascos, bien encerrados en sus fragosas breñas, ó bien sorprendiendo á las águilas imperiales en sus acompañadas marchas, triunfaban siempre de Augusto.

«Con repentinias irrupciones, bruscas acometidas y rápidas retiradas, sin que las legiones romanas pudieran nunca darles alcance, ni ménos penetrar en sus rústicas guardias... molestaban á los romanos.»

«Apareciendo y desapareciendo súbitamente y con agilidad maravillosa, peleando en pequeños grupos y pelotones, teniendo á los imperiales en continua alerta y zozobra y no dejándoles gozar momento de seguridad ni de reposo, traíanles fatigados, inquietos y desesperados.»

»En vano Augusto hizo que una armada concurriera á ayudar por la costa sus operaciones militares, los cántabros se concentraban dentro de sus rocas y desde allí repetían los asaltos».³

La inesperada suerte de las armas y las contrariedades y fatigas que le acarrearon á Augusto el afán y sed de laureles y conquistas, minaron de tal suerte su salud y hasta tal extremo debilitaron su espíritu, que mortificado con tan obstinada resistencia y poseido de una penosa melancolía, resolvió abandonar el campamento, temeroso del riesgo que corrían su prestigio y vida, si no se alejaba pronto de aquellos lugares y se ponía á cubierto de los sinsabores consiguientes á tantos contratiempos. «Se retiró con mucho despecho»⁴ á Tarragona, dejando la mayor parte del ejército al mando de Cayo Antistio, llamado «El Viejo», uno de sus generales.

Para quien tuviera presente la conducta de un Mario respecto de Sila en África, la mutua entre Pompeyo y César durante el triunvirato, ó la de Muza respecto de Tarif en España, como la de tantísimos otros que llenan las páginas de la historia con relación á sus respectivos lugar-tenientes al verlos laureados y ostentando títulos codiciados por ellos, no sería aventurado el suponer que Augusto no deseaba ya la total dominación de los cántabros y que quizás tomaría precau-

(1) Lucio Floro, lug. cit.

(2) Cantaber non ante domabiles. Horacio. Oda XIV, lib. IV.

(3) Lafuente.—Hist. gral. de España, lib. 1.^o, cap. 7.^o

(4) Crónica gral. de España cont. A. Morales, lib. 8.^o cap. 53.

ciones encaminadas á este fin; pero una vez que los pregoneros de sus virtudes nada de esto nos dicen, de buen grado le supondré exento completamente de tal vicio.

«Cayo Antistio, pues,—añade Lafuente, recopilando á Floro,¹— Oion² y Orosio,³ ó más hábil ó más afortunado que Augusto, en ocasión en que los Cántabros habían necesitado bajar á la llanura, acaso en busca de mantenimientos, logró por medio de una simulada fuga atraerlos á sitio donde tuvieron que empeñar una accion general, en la cual quedaron victoriosas las armas romanas. Fué este primer desastre de los cántabros cerca de Vélica, no lejos de las fuentes del Ebro. Trataron los fugitivos de ganar el monte de Vincio ó Vinnio, y hallando los romanos apostados en Aracillum—hoy Aradillos, media legua de Reinosa—viéreronse forzados á buscar un asilo en el monte Medulio, inexpugnable posición, si allí hubieran intentado los romanos atacarlos. Mas, estos tuvieron por mejor y más seguro circundar la montaña, haciendo en derredor y en un círculo de 15 millas un profundo foso y construyendo en toda la línea gran número de torres, de la misma manera que si pusieran sitio á una ciudad. Una vez que los cántabros no intentaron en un principio romper la línea enemiga, érales ya despues imposible el escapar.

»Vióse entonces una de aquellas resoluciones de rudo heroismo de que España había dado ya tantos ejemplos, y que siempre admiraban á los romanos. Aquellos hombres de ánimo indómito, prefiriendo la muerte á la esclavitud, diéronsela á sí mismos peleando entre sí ó tomando el tósigo ó venenoso zumo que para tales casos siempre preventido llevaban.... siendo tal el desprecio de la muerte y la bárbara serenidad de aquella gente independiente y fiera en el tormento, que sucumbian en la cruz cantando himnos de guerra. Así,—termina el mismo historiador—así subyugaron por primera vez la Cantabria, si subyugar se puede llamar esto, las armas de Roma.»

(1) Libro 4.⁶⁻¹

(2) Libro 51.

(3) Libro 6.^º

II.

Y efectivamente, «si subyugar se puede llamar esto», podemos repetir, sea que consideramos las circunstancias que concurrieron en aquella guerra, ó bien las que le precedieron y fueron sucediendo.

Porque, si como el mismo autor nos acaba de decir, en conformidad con los historiadores contemporáneos al hecho y otros posteriores, no excluyendo los menos amantes de las glorias de los bascos, si «peleaban en pequeños pelotones y grupos» más dispersos y salteadores quizás que los imaginados por Temístocles ante el golfo de Salamina y «no había medio de empeñarlos en más formal combate», y en Vellica y en Arracillum fueron acometidos por sorpresa, es decir, sin que se hubieran preparado para un combate decisivo, ¿es posible que se hallaran reunidos y formando un solo ejército todos aquellos pelotones, todos aquellos grupos? ¿A qué plan ó idea podía obedecer tal aglomeración de los cántabros y cómo hubiesen podido realizarla en tan poquísimo tiempo y abandonando más ó menos extensos territorios? ó si, por el contrario, se hallaban reunidos en aquel lugar todos—lo que solo pudo obedecer al ánimo resuelto de dar un golpe decisivo—¿cómo podía llamarse encuentro por sorpresa al tenido en el lugar y momento elegidos precisamente por ellos?

¡Ah, señores!, es necesario que convengamos en que aquel encuentro, ó no fué tal sorpresa contra lo que todos los historiadores afirman, ó que lo fué de uno de tantos grupos, patrullas ó pelotones en que se hallaban divididos los cántabros, lo cual no significará ante la sana crítica la sumisión total del invicto pueblo euskaro.

Esto mismo se hace aun más verosímil si tenemos en cuenta el lugar ó lugares donde, segun el dictamen de la mayor parte de los historiadores modernos, se realizaron los acontecimientos que nos acaba de reseñar el citado escritor Lafuente. Pues á pesar de que los lugares ocupados por los Beizama, Ernio, Arracill ó Errecill,¹ de

(1) Los naturales de Regil tienen por tradicion que en este monte perdieron los romanos un ejército, y hace aun poco tiempo se hallaban allí vestigios de la mortandad. Zamacola, Hist. de las Nac. Bascas, época 3.^a, cap. 2.^º, nota 19. Con lo que parece muy conforme la denominacion Arracill (matar totalmente) con que le designa Mariana en su Historia, ó la de Errecill (matar facilmente) con que es conocido en la actualidad.

nuestros tiempos parecen adaptarse mejor á las regiones comprendidas entre los Pirineos Occidentales y el Oceano, de que habla Lucio Floro, y explican más satisfactoriamente la presencia de la flota romana en las aguas del Cantábrico, para proteger las operaciones de tierra, sin ningun inconveniente acepto el fallo hipotético de los escritores ménos dispuestos á admitir la proposicion que senté en un principio, los cuales prefieren encontrarlos en Sasamon, en Aradillos ó en las cercanías de Búrgos, de Reinosa ó del Ebro; aunque bien entiendo que el propósito de seguirles me obliga á desentenderme de las tradiciones ligadas con los primeros puntos que cité, cuyas tradiciones, mientras no haya en contrario razon más poderosa que las aducidas hasta el presente, deberán ser respetadas por todos, siquiera sea en cuanto al fondo ó argumento principal que tienen por objeto. Y en tal caso, suponiendo que los citados Sasamon, Aradillos, etc., fueran los campos de batalla en que por última vez lucharon los romanos contra los cántabros en la primera guerra, ¿no salta á la vista de todos la inmensa línea que por tierra y en la costa quedaba indefensa, si un cuerpo de ejército bastante numeroso no se supone apostado para defenderlos? ¿y quién no ve además que, en tal supuesto, la flota hubiese realizado sin él menor obstáculo el desembarque y las operaciones militares que le son consiguientes, y que los pueblos limítrofes, aliados de Roma, habian de invadir sus territorios durante el tiempo en que las costas y las fronteras quedasen abandonadas? ¿Aparecen por alguna parte señales de haber echado pié en tierra los romanos, ó huellas que debian dejar de su paso por nuestros montes y caseríos los aliados é imperiales? Si, pues, los romanos no hacen mención de los lugares del desembarque, ni de las operaciones militares que la flota y tribus amigas debieron, en tal caso, realizar en nuestros puertos, costas y límites, es sin género de duda porque nada provechoso hicieron, secundando los planes de Augusto: y, si nada provechoso hicieron, fué debido á los obstáculos que encontraron frente á frente; y si tales obstáculos hubo y estos no pudieron ser ni las conchas y arenas de nuestras playas, ni las bahías que facilmente se prestan al aribo de los buques ni solo árboles ó montañas más ó ménos asequibles, sino moradores de ellas, hombres que las defendieran, es porque un ejército más ó ménos poderoso existia diseminado por las costas y fronteras del territorio basco; y, si tal existia, no todas las fuerzas cántabras se encontraban en Medulia, ni tuvieron los bascos el.

propósito de aunarlas para librar un último y decidido combate. Y en tal caso, ¿qué fué sino una de tantas partidas que corrían y saltaban de uno á otro pico de nuestras montañas, el ejército derrotado en Arracillum, y qué, sino uno como tantos otros en que hasta entonces pagaron su arrogancia las huestes romanas aquel encuentro?

Si, pues, uno de los grupos sorprendidos en Medulia dió tanto que pensar y hacer á todo el ejército romano, ¿qué no harian los demás apercibidos con el escarmiento ajeno, aleccionados con el ejemplo de sus compañeros y alentados con el heroismo y bravura de sus hermanos?

El ejército que, lleno de aliento y ansioso de gloria y laureles, gastó muchísimo tiempo, «varios años», en recorrer el corto espacio que separa á Sasamon de Aradillos, por la resistencia de una que otra patrulla cantábrica, ¿no necesitó sino pocos instantes para atravesar toda la Cantabria, y trasladarse á Guetaria, Machichaco ó Ajos, cuando temblaba ante el enemigo y se hallaba mermado por las bajas que había experimentado, como parece desprenderse de lo que dicen los escritores contemporáneos? ¿ó es que las legiones romanas se dieron por satisfechas con que pudieran cubrir las muchas heridas de sus espaldas con las hojas de un laurel que á duras penas arrancaron de las manos del enemigo y entregarlo al César, para que éste, á su vez, pudiera reclamar del Senado los honores triunfales que siempre se acostumbraron?

(Se continuará)



BILGUMA BEREZIAREN EGINTZA.

Uri ontako Euskal-itz jostaldien Bilguma dator gaur kontu ematera, bear dan errespetoarekiñ, leku au onratzen duten entzule guztiai, zér nolakoa dan, aurten, izkribatzalle, pintatzalle eta musikalarien indar-neurtzeetan, Batzar-epalle berezíak erabaki duten sari-emaldia.

Irakurgai onenari eskeñitako *sariya* irabazi du On Karmelo Echegaray jaunak, «Kontu zarrak» deritziona gatik, dalako azaldeari dagokiola eroso izkribatua.

Union Artesana deritzion elkargoak eskeñitako *sariya* eraman du On Toribio Alzaga jaunak «Okendo» izendatzen dan irakurgaiagatik, zeiña dan donostiarrentzat maitagarria, eta dagon ederki pensatu ta egiña uri ontako izkera eztitsuan.

Aldeera eman zaio «Arrechinaga» azalkaitzat duenari, Bizkaiko euskaran poliki moldatua dagolako. Bere egillea da On Rafael Murga ta Mugartegi jauna.

Edozein gai ta neurritan izkribatutako biursakintzik onenarentzat agindutako *sariya* irabazi du On Miguel Antonio Iñarra jaunak «Arrantza» izentzat daukan moldaeraren egillea dalako, izanik bere lana arretaz egiña, itz-neurtuetan nai litzaken etorri errazekoa agertzen ezpada ere.

Aldeera eraman du On Domingo Agirre jaunak, «Ichas ertzian» azalkaitzat duenagatik, zeiña dan Bizkaiko euskaran samur eta garbi aurkeztua.

Aipamen onragarria merezi izan du «Birjiña Amari» deritzaionak, izkera gošuan, sentimentuz izkribatua dalako. Beraren egillea Rosario Artola.

Jostirudiko sariya irabazi zuen joan dan urteko Euskal-festan On Ignazio Iribarren jaunak, zentzuz, eta guztiz egoki, zegokion lana egin zuelako.

Ill onen 13-an, goizeko amaiketan, izandu zan, lenez aurretik adierazi zan bezela, 15 urtetik berako neška-muñillen euskarazko esamiña: beste urtietan baño askoz geiago etorri ziran, denak irakurri ta izkribaturik ondo gure izkuntz maitean, egiñik ederkiena Inozenzia Arangoa, Adrian Loyarte, Bonifazio Echegaray, Pedro Goñi ta beste batzuek.

Pintatzalleen indar-neurtzean, irabazi dituzte *sariyak* On Migel Altube ta On Federiko Albarez jaunak, «San Elias-en Eleizachoa (Oñatin)» ta «Angelus» izentzat dituzten lanak gatik, eramanik gañera *Aldeera* On Migel Altube jaunak «Laguná» azalkaitzat daukana gatik.

Musikalarien indar-neurtzean, On Eduardo Mokoroa ta On Romualdo Gochikoa izan dira *sarituak* «Euskal-soñua» ta «Euskaldun baten oroitza» izendatzen diran moldaerak gatik; eta *aldeera* eman zaio On Klaudio Jauregi jaunari «Bandera baten oroitza» azalkaitzat duenaren egillea dalako.

Gañerako sariyak jabegabetuak gelditu dira. Au erabaki da, lan guztiak kontuz esamiñatu ta gero.

Bukatu baño len, Batzarreak donkitzen dio oroitz bat Bere Gainde Prinzipa Luis Luziano Bonaparte, gure Euskera ainbeste onratu ondoren, aurten ill danari.

Gu ill ta gero ere ;*Bizi bedi Euskera!*

Donostian, 1891-ko Abenduaren 17-an.

Bilguma bereziaren izenean: José OLANO, *Dianagusia*.=ANTONIO ARZÁC, *Goarpelaria*.



APOLOGÍA

*de la Lengua Bascuence contra las erradas ideas, y
conjeturas de D. Joaquin Traggia, autor del Artículo
del Origen de dicha lengua en el Diccionario
Histórico-Geográfico de la R.¹ Academia: V. Navarra.*

PARTE 2.^a

Sobre las ethimologias, su legitimidad, y argumento que se puede formar con ellas.

(CONCLUSION)

¿Proseguiré en otras prevenciones del señor Académico? *La letra k en que terminan los plurales bascongados, (y tambien los singulares que rigen al verbo activo) es tomada de las lenguas vecinas, que distinguien el plural del singular con la adicion de una s, quando acaba en a el nominativo singular.* ¿Cómo es posible que los vecinos haian trastornado un artificio comun de uso continuo en todas las rancherías ó caserías de todo el país bascongado, instruiéndoles en colocar una *k* por *s*? ¿Qué tienen que ver, por otra parte, las finales articulares de *ik* y *rik* con la sílaba *es* castellana que denota pluralidad? ¿Y los castellanos han trastornado todo el artificio antiguo del bascuence en locuciones precisas? Vamos al egempleado de Traggia. *Ogirik ez daukat; bururik ez du.* Significan, no tengo pan, no tiene seso ó caveza. Es un idiotismo particular y mui enérgico: invertible al castellano á la letra. Con todo el señor Académico imagina que hemos tomado las lecciones castellanas de la

sylaba *es* denotante de plural; siendo indiferentes al singular y plural estas finales *ik* y *rik*; *ogirik ez daukate, bururik ez dute.*

Vamos á otra cosa. *El bascuence ha tomado del latin la forma de sus posesivos, neurea, zurea, gurea: ego, meus, tu, tuus, ille, suus....* y lo ha tomado para suplir la falta de artificio de su lengua patria. Los malaios, segun Traggia, declinan los pronombres como los bascongados y latinos: han tomado estos de aquellos semejante artificio? Pues aunque haia alguna concordia entre bascongados y latinos ¿por qué se ha de inferir que los unos han tomado de los otros? El latino tiene *nostrum, vel nostri.*

El bascuence tiene forma sencilla única *gurea, zuena, nerea, zurea, berea,* que equivalen á todas las variaciones latinas y quanto pueden decir los latinos con sus posesivos y genitivos de los pronombres lo dicen con las formas que hacen á todo. *Aita gurea,* es lo mismo que Padre nuestro, y Padre de nosotros. ¿Y quién ha dicho al señor Traggia que los bascongados declinan los pronombres como los latinos?

Nom. Bascuence. *Ni ó neu, nik ó neuk.* Distingue los verbos activos de los neutros, usando de *Ni ó neu* en los segundos, y de *Nik ó neuk* en los primeros. El latino no entiende de esta distincion en su *ego y nos.*

Gen. Bascuence. *Nerea,* de mi ó mio. El latino, *Mei,* de mi, no mio.

Dat. Bascuence. *Niri ó neuri, neretzat.* El latino *Mhi, vel mi.* Lo mismo respectivamente en el plural.

Pero veamos quién ha enseñado al bascuence el mono enérgico y curioso de formar verbos propios de los pronombres derivados, ó sea posesivos.

Neurea, mio. Neuretu, hacer mio. Zeurea, tuio, zeuretu hacer tuio. Berea suio. Beretu, hacer suio. Gurea, nuestró, Guretu, hacer nuestro. Zuena, vuestro, Zuendu. Berena ó Eurena, suio ó de ellos; Berendu, hacer ellos suio. Ni el latino ni el castellano tienen semejante artificio. Véase si el bascuence ha robado á los latinos la forma de los pronombres y posesivos.

Qué diré del facil y delicado modo de sacar verbos de todos los adjetivos! Se quita el artículo final, y añadiendo *du* ó *tu* está sacado el infinitivo de todo verbo. Pongamos un par de egemplos prácticos. *Nere semea len gaiztoa zan, baña ondu da.* Mi hijo antes era malo, pero

ahora se ha hecho bueno, ó se ha convertido en bueno. No sacan verbo propio de su *bonus*, y de su *bueno* ni el latin ni el castellano; no hai *bono*, *as*, ni *bonar*. Necesitan de buscar un nombre extraño no pocas veces. No hai firmeza de regla entre los latinos y castellanos. Estos sacan de *malo malear*; y está mejor dicho, *Neron se maleó despues que le faltó la instruccion de Séneca*, que Neron se hizo malo, ó se convirtió en malo....

Y aun con los nombres sustantivos se verbea en varias oraciones en que carecen de este artificio los latinos y castellanos. Egemplo. *Pablo otso izanik, bildotstu zan, ta Salomon bildots izanik otsotu*. Ni el latino saca verbo de su *Agnus* y *Lupus*, ni el castellano de su cordero y lobo; á no ser que se traduzca en castellano dicha oracion. *Pablo siendo un lobo, se corderizó, y Salomon que fué cordero, se lobizó*. El latin flauea más en esto que el castellano; pero el bascuence sigue una regla constante.

Sería injuriar al señor Traggia el no copiar literalmente un retazo del primer número de la pág. 161. «Conservaban todavia de la más remota antigüedad (querrá decir los bascongados, de quienes habla poco antes) el uso de diferenciar en la conversacion entre iguales y mayores. Los hebreos, árabes y otros orientales distinguieron en su idioma la habla de las mugeres de la de los hombres: los bascongados, olvidando esta distincion, la conservaron en sus pronombres por un efecto de buena crianza, si no se quiere llamar espíritu de servidumbre para expresar el mayor ó menor respeto que se merecian las personas con quienes se trataba. Esto no lo pudieron tomar ni de los griegos, ni de los romanos que hablaban del mismo modo á los dioses, á los héroes, y al más baxo de la plebe. Así este estilo, ó viene de mui antiguo, ó se tomó de los godos, y del tiempo de la baxa latinidad; bien que los bascongados, en vez de adoptar los títulos de religiosísimo, ilustríssimo, obraron con más sencillez destinando diversos pronombres para las varias clases de sujetos. El *tu* y el *vous* de los vecinos franceses, de donde vino nuestro tú y usted, derivados ambos del uso del tú y vos en la decadencia del latin, pudieron dar modelo á los pronombres de los bascongados.»

Se pueden oir semejantes paradoxas? Todo se compone con el espíritu pyrronico que domina á Traggia: juntar ó amontonar opiniones y ellas fraguadas, y con una *posibilidad* se desatan todas las dificultades. Es verdad, era ó no ésta proposicion: *los bascongados conser-*

*vaban todavía de la más remota antigüedad el uso de diferenciar en la conversación el trato entre iguales y mayores? Si es verdadera ¿á qué viene el decir que este uso le viene ó de lo muy antiguo, ó se tomó de los Godos, y del tiempo de la baja latinidad? A qué recurrir con un posible al *tu* y *vos* de la decadencia del latino, si no lo pudieron tomar ni de los griegos ni de los romanos. Pero, dice, pudieron tomar del latin viciado: bien que los bascongados en vez de adoptar los títulos de religiosísimo, ilustríssimo y otros obraron con más sencillez, destinando diversos pronombres para las varias clases de sujetos. En qué quedamos? En nada, en posibilidades.*

Y por qué conservan esta costumbre de distinguir las personas iguales ó mayores? *Por un efecto de buena crianza*, responde, si no se quiere llamar espíritu de servidumbre. ¿Si la buena crianza así lo exige, cómo se ha de llamar *espíritu de servidumbre*? ¿Es mejor el espíritu de la *égalité*? El bascongado no solo ha conservado este uso en los pronombres sueltos, sino también en los mismos verbos sin mención de pronombre. El francés tiene que decir *prenez vous*, el castellano *tome vmd.* Quitando el *vous* y *vmd.*, ¿en qué queda? En impersonal. El bascongado radica todo en los mismos verbos. *Beutsa*, tú-melo *vmd.*; *eutsi*, tú-malo tú, en modo cortés, pero afable, sin nota de superioridad; *autsa* ó *to*, en estilo de baxeza, ó de intimidad entre iguales. Estas delicadezas son de mucho ingenio, y se forman multitud de preciosas inflexiones en los verbos con esta diferencia de tratamientos de los pronombres; y lo más gracioso es, que raro es el bascongado instruido en el castellano y latin, que sepa todas las variedades que usan los de las rancherías ó caferías que no saben una palabra castellana. Quán lejos está de ser del modelo del castellano, francés, ó del mal latin!

Y quién ha comunicado al señor Traggia que los bascongados han olvidado la distinción de la habla de las mugeres y de los hombres? Si la han olvidado ya no la usan. Si no la usan, ¿por dónde sabe que la han olvidado, ó que la usaban antiguamente, como la usan aun los hebreos, árabes y otros orientales?

Él mismo cita estas inflexiones, *jaten diñat*, yo te lo como, aplicado á la muger. *Jaten dizkiñat*, yo te los como, aplicado también á la muger. Y cómo distingue al varón en la misma locución? *Jaten diat* y *jaten dizkidat*. Así en multitud de otras inflexiones. Con que están los

bascongados mui distantes de haver olvidado en su idioma semejante distincion. Obsérvense estas cuatro variedades.

Bekar, Ekarzu, Ekazk y Ekan. Es decir, *Deme vmd.* Dame, general á hombre y muger en trato cortés comun: Dame mozo, dame moza; porque á los casados y casadas en lo general se les trata sin baxeza. Jamás ha entendido el bascuence en forjar voces de ilustríssimo, excelentíssimo, usias. Está impreso en los corazones de los artesanos y caseros cierto espíritu de *libertad* é *igualdad* sin servidumbre, pero con reconocimiento del honor gerárquico. Son mui corteses con sus amos, caballeros, y eclesiásticos; pero en quanto á la nobleza original y radical no reconocen superior. *Son grandes caballeros, ó Jaunes,* dicen, pero los hacen tales sus rentas ó caudales. Podemos obtener, como ellos, qualesquiera oficios más elevados de la República. No permiten los mismos fueros de Bizcaia Marquesados, Condados, etc., con título de terreno pátrio. Así no usan de pronombres, ni verbos distintivos por espíritu de servidumbre. Se honra y reverencia á su *Jaun nagusi* ó Señor maior, que es el rey en estos varios siglos.

Al castellano no acostumbrado á artículos pospuestos causa mucha disonancia el uso de los bascongados. Los latinos ia tienen algun egemplar en *mecum, tecum, secum, nobiscum, vobiscum, quocum, quibuscum.* Es mucho que al señor Traggia no le haia ocurrido el decir que *nerekin* ó *neugaz*, *zurekin* ó *zugaz*, *berekin* ó *beragaz*, *zenekin* ó *zenegaz*, *zeintzuekin* ó *zeintzuekaz*, son formados al modelo de *mecum, tecum, etc.*, y que pareciéndoles bien y más elocuentes tales postposiciones latinas, y mui bárbaras, *cum me, cum te, etc.* han adornado así el bascuence.

Sucede lo mismo en los pronombres demonstrativos, *au, ori, onek, bakoitza, gurtia*, los que siempre se posponen á los nombres. El latino es indiferente: *ille vir, ó vir ille, hic homo, homo hic...* La riqueza de los casos, y la fecundidad de las inflexiones suplen elegantemente la falta de las preposiciones vueltas.

Para prueba de que el *ago* pospuesto al adjetivo es verdadero comparativo, y no como los signos superlativos *chit, chitez, guziz*, etc., basta reflexionar que no hai tal *ago* suelto y descadado. Es, pues, como or latino *formosior, pulchrior*. Se ve la notable diferencia en los dichos dignos superlativos que se notan sueltos como en el comparativo latino *magis*, el castellano más hermoso, y en el superlativo *mui*.

Tiene además otro grado más el bascuence, que llamaría io sobre-

superlativo; *onegi*, *ederegi*, y así en los demás. Se traduce al castellano excesivamente bueno, hermoso, y excede al superlativo. Ni el latín ni el castellano tienen semejante grado comparativo. No es miánimo detenerme á presentar los primores de nuestro idioma. Es travaxo separado y de mucha extensión.

OKENDO.¹



I.

Zurriyola-ko ur biziyan zebillen mutill koškor bat jostatzen, arturik chalupa churi chiki bat, zeña bultzaturik makill koškor batekiñ arrauna balu bezela, bazirudiyen zebillen pachararekiñ, zala ur ayetako errege.

Bat batian itsasua ordu arte ill illa egonduzana, mugitu zan arrunkaz beterik, egin zuben deadar ikaragarri bat eta alchatu-rik bere bizkar afar zuriz apaindua, asi zan korri batera ta korri bestera zoro izugarri baten gisan, nastu zuben lenago geldi-geldirik zegon ura, eta zurrubillen erdiyan arkituzan chalupa churi chiki ura eta bere barrenen mutill koškorra, Zerutik jechitako aingerua ziruiyela.

Donostiyako murru edo muralla gañetan jendia dago izüturik erregutuaz Jaungoikoari salbatzeko ume ura: errege-soruan barrena dijoaz beste asko sayatzeko asimuan nola edo ala laguntzen; Manteo-ko zokotik dator berriz emakume bat, bere semia echian ez dala ikusirik, nonbait arkitzen ote duben.

Begiratzen du Zurriyola-ra, ikusten ditu olatu izugarriyak, zala parta aundi yakiñ beren artian burruka, eta afar gañian jira ta bira chalupa kaškar bat, eta an.... ume bat.

(1) Lenyenda premiada con *un objeto de arte* en los Juegos florales celebrados en esta Ciudad en 1891. (Véase pág. 522).

—Antoniocho! Antoniocho!—oju egiñaz korri egiten du nora dijoan ez dakiyela; zergatik izarra joango da? zér egingo du bere semia salbatzeko?

—Atoz maitia—deadar egiten diyo. Bañan nola etorri? Gizarašua an dabill ur nastubayen erdiyan, bere amari begiratu alai bat egiñaz, alegiñak egiteñ trantzi artatik irtentzeko; jendia alde batetik sokakiñ sayatzenda zerbait laguntzen, bañan alferrik; eta beste ur bazterretik dago ama sentimentuz betea, luzaturik bere besuak, ayekiñ arrapatu nai balu bezela bere biyotzeko semia.

Alakoik batian, doakabezko soñu bat aitzen da, eta chalupa egiten da bi paska; karraši ikaragarri bat egiten du amak; jendiak berriz deadar audi bat; ontziyan puskak badijoaz alde guztietara, eta arroka baten gañian, agertzen da zutik ume ura, aldare gañetan egoten diran aingeruak bezela.

—;Galduba da!—diyo amak.—;Nola salbatu! diote besteak. Okendo-k ez du itzik egiten, bere moduz dago pentsamentuan bezela, eta bat batian saltatzen du chalupa paska batera... bañan a! ondora dijoa... —Ai!—ikaragarri bat aitzen da; eta orduan bertan azaltzen da berriz uren gañian amaren karrašiari errespuesta ematera, egiten diola far goño bat.

Bulkatzen dio arrokari eta jira ta bira badatoriyalurreraño...; baga, mendiya baño aundiagoko bat, zalaparta dariyola dator beste aldetik: badarama ostera gure umia, a! galduba da!... bañan ez; sóka beregana allegatu da... eltzen diyo... badator... salbatu da, legorrian dago.

Gizarašua! diote denak. Nere semia! dio amak, chimišta bañon azkarrago billa etorririk; musuka ta musuka garbitzen dio bere arpegiya, eta azkenik esaten dio:—;ez aldakizu ez detala nai chalupan ibiltzia? merezi zenduke arroka gañian bakar bakarrik orchen bertan gaba pasatzen uztia.

—Amacho! ez aserratu; nik ura nai det; berriz ere itsasora joango naiz chalupan... ;e? Utzi neri orrela ibiltzen; ez aserratu, amacho.

II.

Ume ura gizon egiñ da; gerrako ontziyetan agintari dago, eta da itsas-gizonetan azkarrenetakua.

—Felipe irugarren eta laugarrenaren aginte denboran, izan da sekulako fama biribillatu duena, ala ingeles lapurren kontra Portugal-ko kostetan, nola Mediterraneo aldian moruak zatituaz, baita ere Brasil-en Olandako gerrako ontziyak oso azpiratuaz, eta alde guztietan, Espaňako banderak bear zuben guztiyan; eta ori egiten zuben jakinduri paregabekoakiñ eta bortitztasun edo balore inguratzekorik ez zan gisan; ainbesteraño, non bere ontziari deitzen zioten etsayak *Invencible*, au da ez zala ura azpiratuko zuen jenderik.

Modu onetan bizi zan, Ulia mendiñ ume chikiya ezagutu genduena, eta gero gizon aundiyanetakua izan zana, eta onela segitu izan zuben ill arteraño; eta azkeneko asnasietan zegüela, eta bere mintasunak ematen zizkan chorabiyuetan, gogoraturik bere amaz eta ark esandako itzetaz, zion:—Ona ama, nere lenbzikiko naia kunplitu; naikua ibilli naiz ontziyan sartuta; ikusi ditut franko gora bera; amaika larritasunetan arkitu naiz; aski det; jarrinazake bada oraiñ Zurriyola-ko arroka gañian, eta ez badet ere beorri nere chiki denboran bezela ikusten, ikusiko det biñipiñ nere jayotz-echia, eta arren biñtan beorri ikusten banu bezela egongo naiz.

Eta itz abek esanik ill zan, mundu guztiya arriturik iduki zuben gizon ura.

III.

Gure Donosti maitia ez da oraiñ lenago zana; pareta beltz aundiayek, preso idukizuten ayek, erori dira; ez dago oraiñ portalerik, sartu eta atera egiten da oraiñ kale zabal primorietatik, arboladi eder paregabekoetatik, eta lenago sorua zana dago orain gaiñ gañeko echez beterik; esanliteke dala gure erriya kayola zoragarri bat.

Zurriyola aldia ere ez dago len bezela, paret aundiayakin estutu dute urtokiya, eta ondarrez beterik, egiñ dira an sarjiñ polit eta primoriak, lore usandunez betiak.

1887 Agorraren 5.^a da.

Okendo chikiya zala chalupan ibilltzen zan inguruau ez dago geyago turik, baizik lorategi bat.

Erdiyan egin dute zulo aundiya; aldamenian dago zintzilik apareju bat; oyal ederrakin egiñtako iñiri-tokiyak daude bi al-dietan; eta, inguruban, Okendo-k berak ibilli zuen bandera mai-tagarriya.

Musikak aitzen dira, soldaduak datozi, bai lurrekoak eta bai itsasokoak; badatoz ere apaizak, baita gure Apezpiku jauna ere; emen dira probintziyako agintariyak, emen errikuak; beste al-detik datozi berriz zaldizkuak, eta ondoren EspaÑiako Erregiak, beren ondorengo jaun nobliakiñ.

¿Zér pasatzen da gaur emen? ¿Zertara datozi EspaÑiako Erre-giak, Apezpiku eta apaiza jaunak eta gañerako agintariyak? ¿Zertako datozi soldaduak, zertako jende pilla au guztiya alde guztiyetan ageri dana, zertako or itsasuan ageri diran gerrako ontzi aundiak?

Zergatik naidan kunplitu Okendoren azkeneko borondatia, eta bere amak agindu ziyona egingo diyon ama Euskal-erriyak.

Arroka gañian jarriko degu, bañan ez nola naikuan, baizik pillare eder batian primorezko arriyakin egiñian.

Andik ikusiko du bere echia; andik itsaso zabal ainbeste al-diz ibilliya, eta an ikusiko degu guk bera, eta ikustian anima-tuko gera arrek bezela maitatzena gure jayotz-lurra, eta azkene-ko asnase arte lan egitera bere alde.

TORIBIO ALZAGA-KOAK.



UN CUADRO REALISTA.

PASAJES.

No siempre ha de ser la poesía de las flores, la belleza del panorama, el ideal de la naturaleza, lo que canten los que presumen de literatos.

Alguna vez han de ocuparse de la poesía que encierra para la existencia material el desarrollo de la agricultura, de la industria y del comercio.

Con este objeto fijamos las ideas para intentar dar á conocer al público el animado cuadro que el seguro puerto de Pasajes presenta, con motivo de la exportacion actual de nuestros vinos.

Quien disponga de un momento desocupado para recorrer en todas direcciones los muelles del citado puerto, creerá con lo que allí vea y observe, que España es la primera nación comercial del globo.

Cansa la vista tenderla por entre el sin fin de vagones que, atestados de pirámides de barricas, se aglomeran en las numerosas vías de aquellos terrenos.

En los muelles, en las plataformas, en los almacenes, en los buques, por el suelo y en todas partes, no se ve más que envases conteniendo nuestro primer artículo de exportacion: el vino.

La cantidad de pipas es tal, que asemejan innumerables rebaños hacinados en reducido espacio.

Las máquinas no cesan de maniobrar todo el dia, dejando, tomando y apartando vagones. Trenes ordinarios suplementarios y especiales, arrastrando convoyes inmensos cargados de vino, llegan

del interior de España, y centenares de braceros hallan ocupacion en la carga y descarga de esta mercancía.

Dícese que se calculan en 20.000 las pipas reunidas en este puerto en expectacion de embarque, y los aficionados á estadísticas saben que en la linea desde Alsásua á Pasajes 3.000 vagones contienen el estimado liquido.

Se presume, con fundamento, que hay más vino en las barricas que agua en la bahía, aun descontada la parte alícuota que de ésta habrá en las barricas.

Una escuadra de 40 vapores tendria en los muelles de Pasajes despacho en breves horas.

¿Quién habia de predecir al antiguo fangal que aún hace pocos años recibia el nombre de puerto, por cobijar en él únicamente las lanchas de los pescadores y sus famosas bateleras, que tan pronto habia de ver surcada su bahía por grandes vapores?

Napoleón la codiciaba como situacion marítima militar de gran importancia; pero los españoles la hemos convertido en rica y próspera, que es algo mejor, hasta el extremo de que hoy en dia se recauden más derechos arancelarios que en la capital de España.

El extranjero que, al pasar, contempla desde la ventanilla del tren el aspecto de este puerto, no podrá ménos de figurarse que continua su viaje por uno de los centros más importantes de comercio.

El pero en esta ocasión es que esta repentina atrofia de mercancías no es la normal, aunque estos últimos años haya subido mucho el movimiento ordinario del puerto.

La funesta fecha de 1.^º de Febrero la tienen todos los cosecheros delante de los ojos; antes de la terminacion del tratado expiden sin perdida de tiempo sus caldos, y la cantidad que llega crece en tales términos, que no hay vagones, ni buques, ni sitio para recibir los envíos.

La fiebre llegará á su período álgido en Enero, y el conflicto también.

Verdad es que estamos presenciando un espectáculo hermosísimo, que causa admiracion, y nos congratula con este pobre país, tan difamado y en el que, por lo que por la muestra se infiere, con un poco más de acierto en sus gobernantes, se desarrollaría mucho la riqueza.

Bien merece que, aunque el motivo sea pasajero en Pasajes, haga-

mos constar con gusto y elogio el ejemplo que está dando nuestra España con su produccion vinícola.

Una nota cierra el cuadro que hemos procurado bosquejar y la terminacion de estos apuntes.

La silueta del fuerte de San Marcos, que con su poderosa artillería parece proteger al amparo de sus fuegos ese colosal ejército de vino que se prepara á invadir á Francia.

ALFREDO DE LAFFITTE.

ARRANTZA.*



(ZER BIZI-BIDE-TSO ⁽¹⁾ DAN).

Eztakit zeñek sortuak diran,
Eztakit nola jarriak,
Mundu-azala nabarmendutzen
Diguten bizi-bidiak:
Ain egokiak, ain moldezkoak
Batzuek, baño, bestiak....
Deritzadana, ez diradela
Aisi-keriak ⁽²⁾ guztiak
Gogorazoak, ezpaldin bada,
Jan-biar eta urriak. ⁽³⁾

¿Zérk bada, bestek, biartasunak
Ezpada ol-aska ⁽⁴⁾ batean
Egualdi on, egualdi char
Aize ta ekaitz tartean

(*) Composicion premiada con *un lirio de plata* en los Juegos florales euskaros celebrados en esta Ciudad en 1891. (Véase pág. 522).

(1) Camino, modo... estado... etc., de vida--tso; desinencia equivalente al castellano, *tal*.

(2) Vida holgada, ancha, etc.

(3) Penuria, miseria.

(4) Arca de tablas.

Eramango du, urera, aita
 Agian, anchen, echean
 Gašo lajarik emaztea ta
 Aurrez josia oiean,
 Aitik geiago izango duten
 Zelantz ta kezka beltzean?

Eguzkia ta art-izarra-re ⁽¹⁾
 Urruti agitz oraindik
 Arkitu arren, danak utzi ta
 Aurruk esnatu aurretik
 Aien nigarrak entzun eta ez
 Dakion lertu biotzik
 Onen olloa dirudiena,
 Anchen dijoa, bakarrik
 Eguraldiak garaitutzeko
 Makill oldu ⁽²⁾ bi arturik.

;O, makill medar, mutur zabala
 Kirten biribill auts-korra, ⁽³⁾
 Bizi-biarra, oranchen dakust,
 Zeñen dan barren-gogorra!
 Osorik zaude, iraun egizu
 Irichi arte ligorra,
 Umezurtzchoak gera lekuan
 Dezaten ogi-koskorra
 Izan izana, ¿zér amarentzat
 Bestela, senar pizkorra?

Naiz egualdi ona ta ederra,
 Ur-zelai-eta ⁽⁴⁾ urdiña
 Izugarria badake beti,
 Bere etzauntz berdiña
 Apar zuri-z-tu eta astean
 Utsa arkitu adiña
 Goratu biar duela egiten
 Orru-gosezko alegiña;

(1) Estrella matutina; llamada así por el pueblo.

(2) Entablado.

(3) Quebradizo.

(4) Mares, Océano.

¿Nór dabill onen goi-be-tartetan
Danari gogor egiña?

Uren jabea ⁽¹⁾ iru-ortz ori
¿Zertako dezu eskuan,
Urak illtzean ibill al zaiten
Chirlazko gurdi barruan?
Garri-zigorra ⁽²⁾ daraman ori
Ol-aska orren buruan,
Bagartiago, ikus, Nereo. ⁽³⁾
Baño Egeo zokuan
¿Zér zera, edo, zigor-duna da
Orain, zu ziñan eskuan? ⁽⁴⁾

Ontzi-kezkoak ⁽⁵⁾ ikara ditu
Zenbait ekaitzen bekañak;
Ai-zapi-dun ta chalupa luze
Trainera azkar lirañak
Giza-indarrez jantzi ta guzi
Itsaso buru garañak ⁽⁶⁾
Bota oi ditu arroketara,
Baño, alere, bikañak
Galduak, eziñ, iñola gera
Aitazko errai biguñak.

Goia garbia ager danean,
Bean itsaso bizia:
Ezdatorrela berriz ezercho
Baldin badago nagia:
Alaz ta guzi, beti urera,
¡O bizi-biar larria!

(1) Neptuno, Dios de las aguas.

(2) Caña, cetro de caña.

(3) Bag-(a)-ar-ti-agó: Cuenta la fábula, que, Nereo, hijo de Oceano y Ze-tis fué educado y alimentado por las olas, y habitaba principalmente en el mar Egeo; de manera que, el sentido del término compuesto es: «más todavía de las olas que»...

(4) Esku, en el primer verso, es sustantivo, mas aquí ya es metafórico y en significación de mando, poder.

(5) Los buques.

(6) Por garaya, como se ve laya, laña; zuya, zuña, etc.

Aita, anaiak, áñchen itoak...
 Bertan echadi guzia,
 Alere, pozik, azi dekion
 Arontz asteko semea.

Jarri lekurik ez dan tokian
 Eziñ ibilli seguru,
 Itsas-zalien bizi bideak
 Onela izan biar du.
 Onena ere erori utsa,
 Eta eskerrak ezpadu
 Zertan bidia eziñ egiña
 Itsaso jaunak lajatu;
 Olatu-pera eraman edo
 Arkaitz-tartian puskatu.

Orra umien ogi-zaleak
 Alargun para andrea,
 Umezurtzchoak, ikasi zerok
 Zer zan aitaren zalea.
 Atzo berenak bazeukazkiten,
 Aita, chalupa, sarea...
 Orain, ez eta, amurik ere:
 ¡O neke guztiz nekea!
 Eta semea, albadu, baita,
 Izain da... arranzalea.

On zenbait ditu itsas-lanketak
 Ez ditu iñork ukatzen,
 Orregatika, beragatika
 Ez da erraz ortaz piatzen.
 Eta bestela, asi zaitea
 Nai bezain laister kontatzen;
 On batentzako, ¿zenbat alderdi
 Kaiskar etzaizka arkitzen?
 Diot: neretzat, grizona urerontz
 Biartu eta asi zen.

MIGEL ANTONIO IÑARRA-K.

EL VIÑEDO EN LA REGION CANTÁBRICA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre este importante artículo con que su autor nos ha favorecido:

Las exageraciones protecciónistas de los franceses nos han puesto en el caso de convenirnos la produccion de vinos ligeros, que más que de produccion directa para consumirlos tal como los da la cepa, conviene obtenerlos por mezclas de diferentes tipos, dejando alcanzar á cada cual á su mayor grado, las cualidades características que le dé su país. Así se obtiene mejor resultado que no dejando madurar del todo en las zonas en que se obtiene hoy dia el vino, y por eso conviene cultivar el viñedo donde se obtengan vinos muy verdes, ó por mejor decir *ácidos*, con que refrescar los que se obtienen en casi toda España y con los cuales al oxigenarse adquieran la frescura y el aroma de que carecen en su mayor parte, y por cuyas cualidades gustan más en general los vinos franceses que casi todos los de pasto españoles.

Este ácido tan esencial es el que puede obtenerse en el litoral cantábrico: teniendo estos renglones por objeto el probar la posibilidad de obtenerlo.

Pocos son los que en esa zona se han dedicado á combatir el mildew, que se combate lo mismo que aquí, y menos son los que suelen dar los 3 ó 5 tratamientos de azufre contra el oidium como es debido, y como por otro lado el clima se presta poco al efecto de ese remedio y en esa zona es más temible el oidium que el mildew, es lo más prudente huir de su alcance, pero no hacia el sur para salirse de su influencia, sino hacia arriba, para buscar una zona en que no prospere. Antes, que se trataba de obtener chacolí para el consumo directo, se buscaban exposiciones abrigadas para que madurara lo mejor posible: hoy no debe buscarse más que coger mucho ácido para mezclar con

los vinos maduros del interior, y esto se conseguirá saliéndose de la zona en que el oidium puede hacer daño.

El oidium apenas ataca á la hoja en esa zona, cebándose tan solo en el fruto por Setiembre, por cuyo motivo se abre y pudre; así es que si evitamos ese ataque está la cosecha asegurada. El oidium muere de *cuarenta grados para arriba*, por lo cual suelen librarse los sarmientos que el suelo caldea por estar rastreiros, y tambien muere de los *cuatro grados sobre cero para abajo*, y como por cada *cincuenta* metros de altura desciende próximamente *un grado* la temperatura, fácil es encontrar la zona desde la cual para arriba se encargarán las noches frias de acabar con el oidium antes de que el fruto empiece á variar de color.

En la costa, la temperatura media mínima de los cinco años últimos en los primeros días de Setiembre ha sido de $8\frac{1}{2}$ grados, sin llegar ninguna á 9° ; así es que con subir 250 metros se encuentra la zona de 4 grados, y á los 300 metros la seguridad de que será rarísimo el año en que el oidium ataque al fruto, y por consiguiente la zona desde la cual se puede poner viñedo en todo el litoral que exceda de esa altura.

El tipo del vino depende de la variedad de que procede, del terreno, del cultivo, del microbio con que se provoque la fermentacion, de la crianza, y aun de la bodega en que se crie el vino, pero como no todo está á la elección del cosechero, será prudente cultivar las variedades del país y ensayar las de más produccion de Castilla, descartando la *garnacha* por su defectuosa fecundacion en esa zona y el *graciano* que necesita mucho calor para su favorable vegetacion.

EL CONDE DE HERVIAS.

Torre-Montalbo, Diciembre de 1891.



NERE MENDIYAK.

Jaunak emanik dauzka
Euskaldun erriyak,
Lerden jaikitzen diran
Mendi goyantiyak:
Indartzen dituela
Barrendik burniyak,
Mendi oriyeak dira
Umanten mendiak.

Benaz maite zaituztet
¡O mendi santuak!
Seaska ta obitzat
Guretzat sortuak:
Zuentzako ditut nik
Ditudan kantuak,
Zuek ikusirikan
Barrenen jayuak.

Mendi goiyak dirade
Zeruronz jaikitzen,
Euskal-lurra dutela
Maitaro gordetzen:
Lañoaaz gañetikan
Zaizkigu agertzen,
Biotza berengana
Gozoro jasotzen,

Zuen artean jayo
 Geraden jendeak,
 Zuengana nai degu
 Joan, mendi maiteak:
 Guretzako zaudete
 Doaiyez beteak,
 Poza ematen digu
 Zuek ikustea.

Euskara entzuten da
 Zuen inguruan,
 Euskara baita zuen
 Azpiko chokuan:
 Oyarzunak esnatzen
 Euskara-soñuan,
 Zuek elkar-mintzatzen
 Euskara gozuan.

¡Mendi nereak! zutik
 Zaudeten artean,
 Euskara ez da galduko
 Aitorren lurrean:
 Eta egun obeak
 Lur au alaitzean,
 Zorionez biziko
 Gera mendipean.

KARMELO ECHEGARAY-KOAK.



AMA BIRJIÑAREN SORRERA GARBIARI.

(AMARREKOÀ)

Lotsaz beterik agertzen zaigu
Eguzkia gaur lurrera,
Zugatikan da, Ama Birjiña;
Eguzkiya gaur Zu zera.
Argiya baño argiyagoa
Izanik zure Sorrera,
Zure animako jargoi-erdian
Pozikan dato zartzera,
Distiadura, garbitasuna,
Edertasuna ber-bera.

JOSÉ IGNACIO ARANA-KOAK.